
Un cambio de paradigma. La Cultura y la Ciencia: Oportunidad ante la crisis (resumen)

Autor: Comissió Jurídica i Reglamentària
Aprovació: Ple a Monforte del Cid, 29 d'octubre 2012

El presente trabajo, elaborado por el Consell Valencià de Cultura, pretende ser un punto de partida para una reflexión colectiva del conjunto de la sociedad valenciana, que analice cuáles han de ser los caminos y posibles soluciones económicas y sociales que convendría utilizar para salir de esta crisis, maximizando nuestras posibilidades, abriendo nuevos horizontes de productividad y trabajo, al tiempo que apostamos por unos valores sociales más allá de la competitividad.

La realidad actual de nuestro país es muy preocupante: el alarmante aumento del desempleo; la emigración de nuestros jóvenes más preparados; las continuas protestas ciudadanas; los recortes presupuestarios sobre el Estado de Bienestar, especialmente los que afectan a derechos básicos como la educación o la salud; la creciente brecha de desigualdad social con la desaparición de la clase media; y un aumento dramático de la pobreza que afecta cada vez más a un número mayor de ciudadan@s.

La Cultura y la Ciencia son instrumentos centrales y estratégicos sobre los que basar un "Cambio de Modelo Productivo", enmarcado en unos principios generales y compartidos: evitar el desarrollismo a ultranza, generador de una destrucción sin medida; reconocer la enorme importancia de la Investigación y la Innovación; admitir el nuevo papel del Urbanismo y la Agricultura, en el marco de la Ecología y el respeto al Medio Ambiente; controlar el crecimiento de las ciudades para que sean sostenibles; y estimular la recuperación de los valores éticos en la profesionalidad y en la credibilidad de nuestras instituciones democráticas.

"Cambiar de modelo productivo" requiere de perseverancia, coordinación, inteligencia colectiva, un amplio acuerdo político, debate intelectual social y político de altura, pensamiento estratégico, visión a largo plazo, estructuras ágiles y eficientes, ... En definitiva, significa buscar nuevas actividades productivas que puedan sustentar un modelo de crecimiento económico, generar riqueza, crear puestos de trabajo, que puedan sustituir en el crecimiento a los sectores que ahora están en crisis, y que al mismo tiempo puedan competir en el ámbito a nivel internacional y global.

El documento ha hecho un análisis del papel estratégico de la Cultura y la Ciencia; de su aportación al PIB y a la riqueza que genera; del tipo de empleo, su cualificación, y sus oportunidades productivas; de la necesaria transformación cultural; del impacto económico, social y sobre el territorio que ejercen las actividades culturales y creativas; de la estrecha relación entre Economía y Cultura; de la intrínseca vinculación de la Ciencia y la Tecnología

con el bienestar social e individual; del turismo cultural y las potencialidades de la ciudad; y, finalmente, de la actual situación del sector cultural y científico de nuestra Comunitat.

Desde el Consell Valencià de Cultura entendemos que la Cultura y la Ciencia no son cargas de la economía, sino actividades generadoras de riqueza económica, de creación de empleo, de cohesión social, y del fomento de unos valores éticos imprescindibles para salir de esta crisis económica y moral.

Justificación

Los graves problemas económicos que padece nuestro país están paralizando su capacidad de innovación, ante la incertidumbre permanente, la angustia que generan los vaivenes del mercado, la inestabilidad laboral, y un creciente miedo social ante la pérdida de competitividad, de derechos sociales y de riqueza individual y colectiva.

Han pasado ya cuatro años para una Europa que se mueve entre la austeridad y los recortes, pero sin tener una política europea común, unificada y con una hoja de ruta compartida por todos los países que conforman la Unión Europea. La crisis no puede paralizarnos, dejarnos con los brazos cruzados, mientras cunde la desorientación y el desánimo social.

España, como país, debe decidir hacia dónde quiere encaminar su futuro. Pese a los sacrificios exigidos por las políticas europeas y las imposiciones de los mercados, existe un margen de maniobra para decidir hacia dónde caminar. ¿Qué tipo de inversiones queremos desarrollar? ¿Qué apuestas productivas queremos hacer? ¿Qué tipo de trabajo queremos desarrollar?

Hemos de ser muy cautos en no cometer los mismos errores del pasado, que nos condujeron a una "burbuja inmobiliaria" y a una riqueza deslumbrante pero endeble, que ha arrastrado al sistema financiero, generando una deuda pública y privada inmensa. Las mismas recetas que hoy se presentan como proyectos "generadores de empleo", basados en el juego o la diversión, crearán puestos de trabajo terciario, aunque no son las bases del futuro de la riqueza de nuestro país.

España ha hecho y sigue haciendo un esfuerzo enorme para formar a nuestros jóvenes. Ellos son nuestra riqueza por: su formación, su conocimiento, su preparación. Tenemos más de 79 universidades públicas y privadas en nuestro país, en las que se matriculan casi un millón y medio de estudiantes al año. Disponemos de la generación con la mayor oferta formativa de la historia de España, pero, paradójicamente, también es la "generación desempleada" sin expectativas ni futuro de trabajo y desarrollo personal. Disponemos de una numerosa red de infraestructuras educativas y universitarias, pero tenemos uno de los fracasos escolares más altos de Europa.

Somos el país que más viviendas ha construido en los últimos años, pero nuestros jóvenes no tienen medios para acceder a ellas. Y sin trabajo ni vivienda, no hay emancipación ni autonomía personal. Ésas son las paradojas que hemos de resolver.

En el estudio titulado "La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía", realizado por la Fundación La Caixa (2012), se puso de relieve que más del 67% de los jóvenes españoles entre 20 y 29 años viven con sus padres, muy por encima de la media europea. El empleo juvenil alcanza niveles sin precedentes, con una tasa de paro para los menores de 35 años del 52%; y, entre los ocupados, el 59% tiene un contrato temporal, lo que obliga a que sean las familias quienes soporten la falta de salidas de nuestros jóvenes.

Según el último informe de la OCDE, "Panorama de la Educación 2012", España es el país de Europa con más jóvenes que ni estudian ni trabajan; casi ocho puntos por encima de la media de la OCDE. Son conocidos coloquialmente como la Generación "nini".

Pero, sorprendentemente se produce un nuevo desajuste: España cuenta con un porcentaje de jóvenes universitarios (38%) superior a la media europea (34%), que ante la falta de empleo están optando a emigrar a otros países.

Según el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero del INE, desde comienzos de la crisis hasta finales del 2011, se ha producido un incremento de algo más de 300.000 personas que residen en el extranjero, aumentando en el primer semestre del 2012, un 44% más que en el mismo periodo del año anterior. Estos datos coinciden con el estudio realizado por la Federación Nacional de Asociaciones de Consultoría, Servicios, Oficinas y Despachos (FENAC), que destaca el éxodo de jóvenes licenciados, altamente cualificados: "ingenieros, arquitectos e informáticos, especialmente".

La Comunitat Valenciana no se escapa de este éxodo de nuestros jóvenes talentos; según Adecco, el 60% de los trabajadores valencianos que han emigrado desde 2008 son titulados superiores, con un perfil mayoritario de menor de 35 años, sin hijos, con formación técnica o científica.

A esto hay que añadir que, según el último informe del Observatorio de Inserción Laboral del IVIE-Bancaja, uno de cada tres jóvenes de nuestra Comunitat está sobrecualificado para el empleo que desarrolla, sumado al hecho de que la remuneración que recibieron los ingenieros superiores y doctores, jóvenes cualificados valencianos en general, en 2010 ha sido el más bajo de toda España, según el último estudio de la encuesta de estructura salarial del INE.

Los conocidos como JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados) que se convirtieron en la generación ni-ni, la generación desempleada, la generación perdida, se han convertido en JESP: los jóvenes emigrantes sobradamente preparados. Y es que, ante las altas tasas de paro y la falta de expectativas, nuestros jóvenes españoles están optando por la emigración como recurso para encontrar un puesto de trabajo acorde a su formación. España no puede permanecer impasible permitiendo que emigre su mayor riqueza: sus jóvenes, sobradamente preparados, capaces de trabajar en sus profesiones, demandados por otros países, son nuestro mejor capital.

Capital humano, sumado a las infraestructuras del conocimiento y la formación, además de una extensa red cultural que ofrece variedad y diversidad de arte y creatividad, investigación e innovación, Ésas son las claves por las que ha de apostar nuestro país para salir de la crisis de forma sólida.

Situación Actual

La actual crisis económica está afectando a todos los sectores productivos, tanto por la reducción de inversiones públicas, como por las deudas contraídas y la imposibilidad de hacer frente a los pagos, como por el estancamiento y la falta de movilidad económica del sector privado. El CVC viene observando con preocupación cómo la Cultura y la Ciencia (tanto en los ámbitos de manifestación creativa, como de producción e industria, o en la investigación) son uno de los sectores en los que los recortes públicos son más elevados.

Apenas hay debate social ante situaciones de penuria económica que hacen peligrar proyectos artísticos, contenedores culturales, formación de ciudadanos, cohesión social y desarrollo del sentido crítico, o proyectos de investigación científicos que suponen logros y avances en el desarrollo de la Humanidad.

El presente año 2012, la Cultura vive una situación difícil: por un lado, la subida del IVA y, por otra parte, los presupuestos generales del Estado que aplican un plan de recortes de aproximadamente un 30%, que sumado a lo que estos años de crisis ha venido aplicándose, alcanzaría casi un 70% de reducción presupuestaria en el acumulado desde el 2009.

El CVC ya advirtió en un pleno que el aumento del IVA supone la pérdida del poder adquisitivo de los consumidores culturales, con graves consecuencias: no sólo paraliza la actividad de la cultura como sector productivo, sino que hace peligrar los procesos de innovación y creación del arte contemporáneo. Al mismo tiempo, se abre cada vez más la brecha social entre quienes pueden acceder a la cultura como un derecho ciudadano y quienes en la práctica llegan a disfrutar de ella.

Por otra parte, la anunciada reforma de la Ley de Mecenazgo se paraliza una vez más, lo que supone un tiempo de espera inconveniente para la débil situación de la Cultura y la Ciencia. La reforma de la Ley de Mecenazgo, que ha cumplido diez años, es urgente e imprescindible en una situación crítica como la que nuestro país está atravesando. A los recortes de los presupuestos públicos, las deudas pendientes, la caída de becas y ayudas, la escasa contratación por parte de la Administración, y la emigración de nuestros jóvenes investigadores, se une el desmantelamiento de la obra social y cultural de las extintas Cajas de Ahorro o Bancos (como Bankia o Caja Madrid), que ha supuesto una caída de consecuencias dramáticas para la investigación, la cultura y la solidaridad.

Objetivo

El CVC quiere dar un paso más allá de la queja y la denuncia. En la actual situación de crisis, todas las oportunidades que puedan estimular el crecimiento de la economía, abrir nuevos horizontes de trabajo y de productividad, al tiempo que apostar por unos valores sociales más allá de la competitividad, deben ser motivo de reflexión. Y la Cultura y la Ciencia son un eje central que puede convertirse en un factor estratégico, sobre todo, cuando viene produciéndose un aumento de su aportación al PIB nacional.

Pero no hablamos sólo de patrimonio y arte, o de industrias creativas, o de economía y competitividad. El CVC quiere recordar cuál es el modelo de sociedad que queremos construir y cuál es realmente el objetivo que como seres humanos debemos plantearnos como irrenunciable: combatir la desigualdad y la pobreza.

No todos vivimos la crisis de la misma manera. La peor consecuencia se produce en el aumento vertiginoso de la desigualdad social y, como efecto, el aumento de la pobreza.

Según la lista Forbes 2011, las personas cuya fortuna supera los mil millones de dólares han aumentado de forma espectacular, de tal modo que su fortuna conjunta se ha duplicado y alcanza los cuatro billones y medio de dólares. Europa ha ignorado esa desigualdad hasta ahora mismo, cuando llama a sus puertas. Afirma David Landes: "la relación entre la renta per cápita de la nación industrializada más rica, digamos Suiza, y la del país no industrializado más pobre, Mozambique, es de 400 a 1; hace 250 años, esta relación entre la nación más rica y más pobre era aproximadamente de 5 a 1". Una desigualdad que se ha duplicado en los últimos 30 años: la quinta parte más rica de la tierra acapara el 85% del producto mundial (el 70% en 1965), mientras que el quinto más empobrecido sólo dispone del 1´4%.

Pero esa desigualdad crece ahora en Europa. Se abre una brecha entre los países que componen la Unión Europea, crece el número de excluidos y empieza a quebrarse la mayoritaria clase media, pilar que sustentaba el Estado de Bienestar.

En España, en 2008, el 19´5% de la población se situaba por debajo del umbral de la pobreza. En 2009 el porcentaje ascendió a 20´7%, y en 2010 se elevó al 21´8%.

Veamos lo que ocurre en nuestro propio territorio, según el último informe presentado en junio del 2012, "Pobreza y privación en la Comunidad Valenciana y en España: el impacto de la Gran Recesión": 200.000 hogares de la Comunidad Valenciana tienen a todos sus miembros en paro; una de cada cuatro familias valencianas está bajo el umbral de la pobreza (con una renta mensual inferior a 627 euros); el 23% de las personas que Cáritas atendió en 2007 en Valencia era española, mientras que el pasado año esa cifra se elevó al 40%.; la Casa de la Caridad de Valencia ha repartido en el primer trimestre de este año un 9´5% más de raciones que en el mismo periodo de 2011, alcanzando su récord.

Si no sabemos encauzar bien las salidas a esta crisis, perderemos también los valores morales de referencia en la construcción de nuestra convivencia social.

Reflexiones

Las tendencias económicas muestran un mundo que se mueve hacia la economía de los intangibles; estamos ante un nuevo contexto que favorece la circulación de bienes y servicios culturales, al tiempo que aparecen nuevas amenazas ante las que se enfrenta el sector; pero no podemos obviar que la creatividad, el conocimiento y la innovación se han convertido en los ámbitos de mayor crecimiento estratégico de la economía mundial.

- ¿Qué papel pueden jugar las actividades culturales en la transformación económica?
- ¿Cómo recuperar esa parte de prestigio social que ha perdido la Cultura?
- ¿Cuánto empleo nuevo y qué áreas abarca la producción cultural?
- ¿Cómo optimizar los contenidos culturales?
- ¿Cómo hacer asequible una oferta cultural para el consumidor?

En definitiva, parafraseando la cita histórica, deberíamos cambiar el concepto de qué podemos hacer por la Cultura para preguntarnos: "¿Qué puede hacer la Cultura por nuestro desarrollo social y económico?"

Pero hemos de caminar llevando una brújula: unos principios generales y compartidos que aseguren el bienestar colectivo.

Así pues, mencionamos como marco de trabajo:

- la necesidad de no crecer a costa de destrucción; la Ecología y el respeto al Medio Ambiente no son futuribles, sino necesidades de primer orden.
- la Investigación y la Innovación son dos herramientas imprescindibles para renovar los sectores productivos tradicionales y crear nuevas líneas de empleo.
- el Urbanismo y la Agricultura son dos áreas de trabajo importante que deben encontrar un nuevo papel, un enfoque diferente, apostando por la ecología, la innovación, la rehabilitación y adaptación a viviendas inteligentes, o el cultivo de productos alimentarios en un territorio donde todavía existe tierra cultivable.
- las ciudades deben ser espacios para la convivencia social, facilitando el tránsito de sus habitantes, con diseños que evolucionen hacia una mayor racionalización de la sostenibilidad y la ecología.
- la recuperación de los valores éticos en la profesionalidad. Toda profesión debe ser ejercida con vocación, de forma honesta y con racionalidad. Existe la Ética de las Profesiones, que nos guía en un buen hacer, eficiente y eficaz, de nuestros trabajos. Hemos de recuperar la importancia y la credibilidad de las instituciones democráticas.

Conclusiones

Por eso consideramos necesario que la Generalitat Valenciana lleve a cabo una revisión de su Política Cultural y Científica, que permita:

- Reconsiderar cuáles van a ser las apuestas políticas en el sector de cultura.
- El desarrollo de un Plan de Choque para la Ciencia.
- Estudiar a fondo las posibilidades de las actuales grandes infraestructuras como el Palau de les Arts y la Ciudad de la Luz, que tienen serios problemas de viabilidad.
- Realizar un plan de trabajo consensuado con los sectores afectados, tanto en el ámbito cultural como en el educativo-científico.
- Impulsar un foro de debate de los representantes de la sociedad civil (Universidades, empresarios, sindicatos, sectores culturales, foros económicos, fundaciones...) para establecer con ellos vínculos y complicidad.

Es el momento de reformular la actual gestión política: recurrir a la planificación, cohesionar a los sectores económicos, generar y atraer el talento, imbricar a la cultura en el desarrollo local, redefinir el papel de los medios de comunicación públicos, articular sectores y estructuras económicas que posibiliten la sostenibilidad de la producción cultural, impulsar la ciencia y la innovación, promover el mecenazgo social... Elaborar una estrategia política que aúne a los sectores públicos y privados en la apuesta por las nuevas dimensiones productivas.

Hacemos un llamamiento urgente a la Sociedad Valenciana en su conjunto porque no podemos quedarnos parados ante la crisis actual, que se inició en 2008 y a la que no se le ve todavía un final esperanzador. Los brazos cruzados, la falta de respuesta, lo mismo de siempre no son una respuesta convincente ni eficaz.

En definitiva, "cambiar de modelo productivo" significa buscar nuevas actividades productivas que puedan sustentar un modelo de crecimiento económico, generar riqueza, crear puestos de trabajo, capaces de sustituir en el crecimiento a los sectores que ahora están en crisis, y que al mismo tiempo puedan competir en el ámbito a nivel internacional y global.

En opinión del CVC, estos nuevos sectores podemos encontrarlos en la ciencia y la cultura. La I+D+I, la biotecnología, la salud, las energías renovables, o los sectores culturales pueden convertirse en áreas de nuevos trabajos y de riqueza productiva. Nos parece poco inteligente que la ciencia y la cultura sigan ocupando un lugar marginal en las estrategias económicas y de desarrollo territorial, y no participen ni se consideren como una oportunidad estratégica para el cambio de modelo productivo.

Defendemos que la Cultura va más allá de una simple acumulación de conocimientos, y que supone la puerta de acceso a la libertad; es un instrumento básico para la plenitud personal y colectiva que nos permite comprender y actuar cívicamente; es un principio conformador y vertebrador de una comunidad; supone un motor de cambios sociales y la apertura a nuevas propuestas y procesos; es un elemento clave de la conformación y progreso de las ciudades

tanto en su oferta cultural como en la convivencia de los conflictos; significa un elemento nivelador y solidario, permitiendo las nuevas tecnologías romper barreras sociales y económicas para conseguir la igualdad de acceso universal, un objetivo aún lejano.

Por todo ello, planteamos: UN NUEVO MODELO PRODUCTIVO BASADO EN DOS EJES:

- 1) **La Sociedad del Conocimiento**, con la Ciencia y la Cultura como ejes económicos de innovación, creación y producción, y
- 2) **Una Cultura de la Conservación**, ya que disponemos de un solo planeta con recursos materiales limitados, que hay que gestionar con sensibilidad e inteligencia.

El presente trabajo pretende ser un punto de partida para una reflexión colectiva de toda la sociedad valenciana. Es hora de que políticos, empresarios, sindicalistas, universidades, agentes sociales y culturales, ... establezcan las bases para dialogar sobre cómo construir el futuro. En una situación límite como la que estamos viviendo, nuestro documento aspira a servir de inspiración y estímulo a esos colectivos, para que a su vez contribuyan con sus opiniones y sugerencias.

El CVC quiere ofrecer un borrador abierto de análisis y reflexión, apostando por un "Cambio de Modelo Productivo basado en la Cultura y la Ciencia".